



La Argentina no es menos segura
que Chile, Uruguay ni Brasil

**La Argentina no es menos segura que Chile, Uruguay ni Brasil.
*Expertos internacionales desmienten los argumentos electoralistas de Alfonsín
en cuestiones de "inseguridad"***

Por Federico Bernal

Buenos Aires, Agosto de 2011

El candidato presidencial de la Unión Cívica Radical, Ricardo Alfonsín, comienza uno de sus más difundidos *spots* de campaña con el tema de la inseguridad. Indirectamente, compara a la Argentina con los supuestamente más seguros Chile, Uruguay y Brasil. Tal aseveración la comunica en estos términos: "He tenido oportunidad de viajar a Chile, Uruguay y Brasil. He visto países seguros". Es decir, el solo hecho de haber viajado a dichos países es razón suficiente para colocarlos por encima de la Argentina en materia de seguridad. ¿Hasta cuándo los políticos seguirán basándose en datos tan subjetivos y desprovistos de validez científica? ¿Hasta cuándo la politización burda y absurda de los grandes temas nacionales? Parecido sucede cuando miembros de la oposición nos dan como verdad generalizada las críticas al Gobierno proferidas por los taxistas con quienes tuvieron la suerte de compartir algún que otro viaje. En este sentido, preguntamos al candidato de la UCR: ¿acaso solventa su descrédito hacia la Argentina las conversaciones que Ud. mantuvo con los pilotos de los vuelos a Santiago de Chile, a Montevideo y a San Pablo? O por el contrario, ¿fundamenta sus dichos en investigaciones locales e internacionales científicamente avaladas? Aproximémonos a la verdad, sin demagogia de mercado, sin anteojeras de virtualidad, ni proselitismo de república bananera. Sr. Alfonsín, para su conocimiento, no existe ningún informe local, regional y/o internacional que señale a la Argentina como más insegura que sus vecinos sudamericanos. Y si efectivamente existiera tal informe y Ud. tuviera a bien enseñárnoslo, entonces habríamos ganado mucho los ciudadanos, pues sus engañosas conjeturas automáticamente se elevarían al rango de anuncios constatados por la ciencia y la estadística. Pero ni una cosa ni la otra. Mientras esperamos la carroza, esto es, mientras aguardamos que el Sr. Alfonsín nos informe la fuente que justifican sus por ahora falsas afirmaciones, este humilde escritor se tomó la molestia de avanzar con la resolución del interrogante. Para ello, he recurrido a tres figuras de renombre internacional y regional en materia de "inseguridad". Tres máximas autoridades pertenecientes a los principales institutos y organismos especializados en prevención del crimen y justicia criminal a nivel latinoamericano, europeo y mundial. Que sean ellos los encargados de desbanca las mentiras con las que diariamente la oposición bombardea al pueblo argentino.

Los entrevistados

Como se dijo y a continuación, el lector accederá a las opiniones de tres expertos internacionales sobre distintos aspectos vinculados con el crimen en América del Sur, y más puntualmente, con la Argentina, Chile, Uruguay y Brasil. La elección de los especialistas no es caprichosa. En primer lugar, hemos recurrido al Dr. Durán Douglas, consultor en criminología del Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente (ILANUD). En segundo lugar, contamos con la participación del Dr. Kauko Aromaa, Director del *European Institute for Crime Prevention and Control* (HEUNI). El HEUNI, afiliado a la



ONU, específicamente a la Oficina de Crimen y Drogas de las Naciones Unidas (UNODC), es uno de los más importantes institutos europeos en materia de prevención del crimen así como en la elaboración de políticas de justicia en el ámbito de la Unión Europea. Ahora bien, en su portal oficial (sección *Crime and criminal justice statistics*) la UNODC detalla los últimos resultados y cifras publicados en materia de crimen y justicia para más de 120 países y entre 2003 y 2008. En ese mismo portal, se advierte un informe titulado *International Statistics in Crime and Justice*, de autoría compartida entre el HEUNI y la UNODC. Este trabajo con fecha de publicación 2010, representa el análisis más actualizado en estas cuestiones publicado a nivel mundial. En calidad de máxima autoridad del HEUNI, Aromaa es por supuesto el encargado de firmar la introducción del informe. Asimismo y en la misma sección *on-line* de la UNODC, se detallan las sub-secciones: homicidios, asaltos, robos, etc., siempre a nivel mundial. Para la interpretación de la información allí recopilada, hemos recurrido, además de Aromaa, a otra autoridad europea, insospechable de parcialidad hacia el modelo populista argentino: el británico Mike Hough, profesor de Política Criminal de la Universidad de Londres, co-director del *Institute for Criminal Policy Research* (ICPR). En la actualidad, Hough y el ICPR se encuentran coordinando el programa denominado *Euro-Justis*, un proyecto aplicado a toda la UE-27 de casi 4 años de duración. Antes de conocer las opiniones de nuestros entrevistados, sírvase el lector conocer las dos partes del cuestionario que oportunamente les fue enviado por igual a los tres expertos. Cabe aclarar que, según el caso, hubo algunas preguntas sin responder. Al final y en el orden que aquí fueron presentados, sus respectivas respuestas.

Cuestionario

- Primera Parte

A) Basado en el último informe de la HEUNI (páginas 37 a la 42), publicado en el portal oficial de la UNODC.

Hipervínculo:

http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Crime-statistics/International_Statistics_on_Crime_and_Justice.pdf

A. 1) Siempre hablando de América del Sur en materia de asaltos y asaltos mayores (en inglés, *major assaults*), ¿considera Ud. correcto asumir que Chile, Uruguay y Brasil son países más seguros en estos tipos de crimen de lo que lo es la Argentina?

A. 2) Cambios anuales promedio en los niveles de asalto y secuestro para Chile: de 162,4 en 1996 a 531,3 en 2006 (+14,1) y 4,2 a 11,4 (+16,1) respectivamente. ¿Qué ocurrió en Chile que tuvo peor performance que la Argentina e incluso México?

A. 3) Con la información de la tabla 5: ¿es correcto asumir que Chile es el peor país de América del Sur en términos de niveles de robo? Y según la tabla 7: ¿es correcto inferior que Uruguay es el peor país sudamericano en términos de robos con ingreso a una morada (en inglés, *burglary*)?

A. 4) Conforme a la información provista por la tabla 3, ¿está de acuerdo en afirmar que la Argentina tiene un menor nivel de secuestro que Chile y Uruguay? ¿Cuáles son las causas que explican que Colombia, con sus problemas de droga, guerrilla y paramilitarismo exhiba los menores niveles de secuestro de la región?



A.5) ¿Cómo considera a la Argentina en términos de crimen al compararla con Brasil o Chile?

- *Segunda Parte*

B) Basada en la sección *Crime and criminal justice statistics*, portal oficial de la UNODC, subsecciones homicidios y asaltos.

Hipervínculo: <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/crimedata.html>

B.1) ¿Cuál es la importancia de las fuentes denominadas “fuentes de entrecruzamiento nacional” para este tipo de estadísticas?

B.2) En términos de homicidios y asaltos, ¿cómo entiende a la Argentina en comparación con Chile (para el caso de este último tomando la columna “b” de *cross-national sources*)?

B.3) Al comparar a la Argentina (sus principales ciudades) con Brasil en cuanto a las tendencias de la tasa de criminalidad, ¿podría Ud. explicarnos por qué Brasil exhibe peores tendencias (más inseguro para vivir) que la Argentina? ¿Qué cree Ud. debería hacer Brasil para revertir esta situación?

Las respuestas:

Durán Douglas, UNODC-ONU-ILANU: “La Argentina es un país menos violento que Chile”



Dr. Durán Douglas

Consultor del Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente (ILANUD).
Costa Rica

A.1) De lo primero que hay que partir, es de que la información cuantitativa que ha utilizado el entrevistador [NA: Federico Bernal] se refiere especialmente a la criminalidad registrada. Sobre el punto es menester tener claro que hay diferencias importantes entre la criminalidad registrada, la criminalidad real y, por ejemplo, la criminalidad que se cuantifica por medio de encuestas de victimización. La criminalidad registrada no se corresponde nunca con la criminalidad real, dados los múltiples factores que inciden en que un hecho que pudiere constituir infracción desde el punto de vista penal sea finalmente llevado a conocimiento de los aparatos represivos o no. Por otro lado, aparte de las prácticas del sistema penal y de los aparatos de control social difuso que determinan la forma en que se pone en marcha la persecución penal, hay otros factores que hacen que la estadística policial –que es la que utiliza el entrevistador para plantear el cuestionario relacionado– no sea totalmente exacta para medir la criminalidad, tal el caso, por ejemplo, del modelo de legislación penal de cada país. Al respecto, es relevante la opinión de van Dijk: “One of the most important

shortcomings of the UN Crime Survey is that figures of crimes recorded by the police cannot be reliably used as a measure of the level of crime, especially not for comparative purposes across countries (...) Rates of crimes recorded in police administrations are determined by domestic criminal legislation, public reporting of crimes and capacity and willingness of the police to officially recognize such reports (...) These rates do not reflect the volume of crime as experienced by the public. They should rather be seen as indicators of the effectiveness of law enforcement rather than levels of crime..."

A.2) En cuanto al crecimiento en Chile de las tasas de *assault* registradas, es muy importante recalcar que series estadísticas como la de HARRENDORF, HEISKANEN y MALBY son en extremo útiles precisamente para estudiar posibles tendencias (y menos, tal y como se explicaba líneas atrás, para hacer comparaciones entre países). En este caso parece plausible que ha habido un crecimiento en Chile en este tipo de hechos violentos, no obstante lo cual hay que subrayar que, como se mencionaba supra, podría haber otros factores, aparte de un crecimiento real, que podrían también intervenir: cambios en la legislación sustantiva o adjetiva, estilos de persecución, etc. Comentario aparte merece el tema de la violación. A este respecto, mucho ha insistido la literatura relacionada en el sentido de que, con frecuencia, las alzas en las tasas de violación registradas por la policía pueden estar influidas por factores tales como la puesta en marcha de políticas de facilitación de la denuncia y de reducción de la revictimización de los sujetos pasivos, entre otras, que podrían motivar a que mayor cantidad de víctimas –que antes no lo hacían– denuncien este tipo de hechos. En otras palabras, siempre es posible que haya mayor cantidad de violaciones, pero las proporciones de tal crecimiento son más difíciles de determinar, partiendo de que factores como los mencionados tienen una influencia muy grande en las tasas de denuncia en este tipo de delitos.

A.3) Ver lo expuesto en las respuestas anteriores sobre los factores que pueden influir en las tasas de criminalidad registrada por la policía y sobre la dificultad, por ello, de hacer comparaciones. Sobre el punto es menester indicar que no es que este tipo de estadísticas sea inútil: en absoluto. Lo que pasa es que para hacer análisis comparativos se requiere de un estudio más completo.

A.4) Hay que subrayarlo: hacer comparaciones entre países sin atender a otros factores es aun más delicado en el caso del delito de violación. Incluso el análisis de tendencias a lo interno de cada país requiere –para el delito de violación– el estudio de cambios, especialmente en cuanto concierne a los factores mencionados en la respuesta a la pregunta 2. Incluso hasta puede valorarse, una vez realizado ese tipo de análisis, como algo positivo, que haya una registración mayor en cuanto al delito de violación, cuando se pueda determinar que ello obedece a la puesta en marcha de mejores mecanismos de denuncia y de protección de la víctima.

A.5) En la respuesta a la pregunta 1 se hacía referencia a que era –hasta cierto punto– cuestionable hacer comparaciones –sin más análisis– entre países partiendo de la estadística policial, excepto si se partía de la tasa de homicidio. La tasa de homicidio es el más fiable de los indicadores sobre criminalidad para establecer los niveles de violencia de una sociedad, ello porque es el más cercano a la realidad, dado el mayor esmero que ponen gobiernos, entes internacionales y ONGs en su registración. Pues, precisamente, haciendo uso de este indicador, podemos observar que la tasa de homicidio de la Argentina es la más baja entre los tres países mencionados, de manera que se puede afirmar, con cierto grado de exactitud, que, con base en sus tasas de homicidio, la Argentina es un país menos violento que el Brasil o que Chile. En este sentido recomiendo ver el informe de la UNODC “*Homicide Statistics Criminal Justice and Public Health Sources – Trends 2003-2008*”.

La Argentina no es menos segura que Chile, Uruguay ni Brasil. Expertos internacionales desmienten los argumentos electoralistas de Alfonsín en cuestiones de "inseguridad"

B.1) Este tipo de cruzamiento de fuentes permite afinar los datos. En muchas ocasiones la información que suministran los gobiernos no es exacta por falencias en la forma de procesar datos, o simplemente por falta de transparencia, como en el caso de los gobiernos de facto o similares.

B.2) Reafirmo, la Argentina es un país menos violento que Brasil o que Chile.

B.3) La hipótesis que más se maneja hoy para explicar tasas más altas de criminalidad es la de la influencia que ejerce la violencia estructural, y más específicamente, la desigualdad social, la inequidad en la distribución de la riqueza. Sobre el punto, la estratificación de países según el coeficiente de Gini de la distribución del ingreso señala al Brasil como uno de los países de desigualdad más alta del subcontinente, mientras que el Uruguay se ubica como el país con menos desigualdad, estando Argentina y Chile en medio. Esta misma estratificación se refleja en cuanto a tasas de homicidio, dado que Brasil tiene la más alta, Uruguay la más baja y Argentina y Chile en medio, lo cual no puede ser casualidad. De manera que si al mismo tiempo que se mejora en temas como la reducción al acceso de armas de fuego y el combate a la criminalidad organizada y de cuello blanco, por ejemplo, el Brasil seguirá por la admirable senda que ha transitado en los últimos años en el sentido de reducir la brecha social y procurar una mejor distribución de la riqueza. Si esta senda es sostenida en el largo plazo, indudablemente que sus tasas de criminalidad decrecerán. A propósito, cabe mencionar lo siguiente en relación a la Argentina y el aumento en las tasas de criminalidad registradas en este país precisamente en momentos en que la violencia estructural se vio acentuada como consecuencia del descalabro económico de 2001, descalabro que afectó grandemente a los sectores más vulnerables de la población [El entrevistado recomienda la lectura de las siguientes obras del Dr. Carlos Elbert "Inseguridad, víctimas y victimarios" (año 2007, pp. 27-29) y "Exclusión y castigo en la sociedad global" (año 2009, p. 112)].

Kauko Aromaa, HEUNI-ONU "De todos los países sudamericanos y en función de los niveles de robo disponibles, el de Chile es el más alto"



Dr. Kauko Aromaa

Director del European Institute for Crime Prevention and Control, affiliated with the United Nations (HEUNI) Helsinki, Finlandia

A.1) Existen muchísimas diferencias en cómo la policía registra los asaltos. En consecuencia y por lo general, no son estos indicadores confiables del nivel de seguridad de un país o de una ciudad. Sin embargo y más allá de esta incertidumbre, podemos ver que el nivel de asaltos registrado por la Argentina (366.4) no es muy diferente (apenas superior) al de Uruguay (336.4), mientras que los números para Chile sí son muy superiores (531.3). En el caso de Brasil contamos sólo con información de los homicidios, homicidios que cuadruplican los registrados en los otros tres países.

A.2) Este comportamiento de Chile no puedo explicarlo porque carezco de *expertise* en la región. Aquí recomiendo específicamente se contacte con el profesor Edmundo Oliveira de la Universidad de Amazonas o bien con el profesor Raúl Zaffaroni.

A.3) En términos generales, los niveles de robo en América del Sur son extremadamente altos en comparación con los de Europa. Ahora bien, de todos los países sudamericanos y en función de los niveles de robo disponibles, el de Chile (1.275,6) es el más alto, con la Argentina (905.3) en segundo lugar.

A.4) En primer lugar, los niveles de secuestro para estos tres países son muy parecidos y por este motivo no nos invitan a realizar un ranking claro y contundente. Aquí resultaría interesante cruzar esta data con los estudios de victimización. En relación a Colombia, mi explicación es la siguiente: un país con semejantes problemas podría tener un registro de los crímenes poco o nada confiable por parte de las fuerzas policiales.

B.3) Mirando a los niveles de homicidio, efectivamente Brasil cuenta con mayores problemas de seguridad que la Argentina. Ocurre que el primero está experimentando una voluminosa migración interna hacia las regiones urbanizadas, lo cual conlleva a áreas más grandes que son más difíciles de controlar además de carecer de control social de tipo informal. La inseguridad social es muy importante en este país. Pienso que tal problemática se soluciona con profundas reformas sociales que apunten a reducir la inequidad y a mejorar la educación, el empleo y el acceso a las viviendas. Estos son remedios en el largo plazo. Las recomendaciones en el corto plazo son más complejas de realizar. A propósito, algunas recomendaciones se han hecho desde el Programa *UN-HABITAT Safer Cities*.

Mike Hough, ICPR “La Argentina tiene un menor nivel de homicidios registrados que Chile”



Dr. Mike Hough

Miembro fundador del British Crime Survey
Co-director del Institute for Criminal Policy Research (ICPR)

Profesor de Política Criminal de la Universidad de Londres

[El entrevistado comienza con esta advertencia] Gustaría de advertirle de ser muy cauto a la hora de concluir sobre las realidades en materia de crimen para los diferentes países latinoamericanos. El crimen es únicamente registrado por la policía cuando las víctimas o las personas en general hacen la denuncia a la policía. Según el país, el público puede tener distinta relación con su policía y distinta capacitación o grado de preparación a la hora de denunciar este tipo de situaciones. En primer lugar, los diferentes países registran el crimen de manera diferente, utilizando clasificaciones y reglas diferentes. Por lo general, fuerzas policiales con altos recursos estarán capacitados para registrar mayores proporciones de los crímenes producidos. Quiero decir con esto que hacer comparaciones

del nivel de crimen entre países desde las estadísticas policiales es muy poco confiable. Los estudios como el *International Crime Victimization Survey* son mucho mejores en este sentido.

A.1) Chile tiene un nivel de asaltos (531 por 100.000 habitantes) muy superior que la Argentina (366), la cual a su vez tiene un nivel apenas mayor que Uruguay (336). Brasil no figura en esta tabla. Es difícil juzgar si las diferencias en las estadísticas reflejan la realidad de cada país.

A.2) Si bien han existido cambios en los niveles de crimen en Chile, dudo mucho que luego del retorno de la democracia se mantuvieran en estos rangos. Estimo que la población puede estar más preparada para denunciar los crímenes y la policía para registrarlos. No encuentro estadísticas de la Argentina en estas tablas.

A.3) Todo lo que puedo decir y de manera segura, es que Chile registró los niveles más altos en materia de robos, mientras que Uruguay los más altos pero a nivel *burglary* de toda América del Sur.

A.4) La Argentina muestra un menor nivel de registros que los otros dos países.

A.5) No encuentro estadísticas para Brasil, ni tendencias para la Argentina.

B.1) Las estadísticas de homicidios registrados por la policía tengan posiblemente mayor confiabilidad que las estadísticas para otros crímenes.

B.2) La Argentina tiene un menor nivel de homicidios registrados que Chile. Pero no sabemos si esto refleja diferentes niveles o diferentes prácticas en la manera de registrar los sucesos.

B.3) No hay estadísticas para Brasil en el informe HEUNI.

Conclusiones: hacia un debate serio y responsable

Tanto que gusta de las comparaciones y de supuestos “modelos” siempre extranjeros, recomendamos al Sr. Alfonsín leer los objetivos del ICPR, el Instituto dirigido por uno de nuestros entrevistados: “Nuestro propósito es el de mejorar las políticas de la justicia en lo criminal, y contribuir al conocimiento académico y al debate público en relación al crimen y a la justicia criminal.” Es por esto que lo aquí expuesto y demostrado no persigue dejar mal parado al Sr. Alfonsín. Y eso que habría tela para cortar. No solamente por sus erróneas aseveraciones, sino por lo perjudicial de sus *spots* dedicados al tema de la inseguridad. En este sentido, no podemos dejar de mencionar uno de ellos, aquel que es teatralizado por una pareja a punto de ser estafada. Más allá de lo brutal de la escena y del golpe bajo, hay algo mucho más dramático aunque muy sutil. La pareja es robada no por la argucia del ladrón, sino porque ni él ni sobre todo ella deciden llamar a la policía (ella está convencida de que los gritos de auxilio provenientes de la calle obedecen al engaño de un supuesto delincuente. Cuando su pareja le pregunta “qué hacemos”, ella responde “nada”. Ahí es cuando el hombre decide salir a la calle). De esta manera, Alfonsín contribuye a uno de los peores vicios de nuestra sociedad en estas cuestiones, y que, como bien señalan nuestros entrevistados, tiende indirectamente a aumentar la delincuencia o las tasas de crimen: la no denuncia de los delitos.

En fin, es nuestro máximo deseo que lo aquí divulgado sirva para que el candidato radical y colegas

se pongan en campaña no ya para prometer a la opinión pública el imposible de “vivir sin robos ni asaltos”, como hace al final del *spot* referido, sino más bien para debatir seria y responsablemente. Como quedó demostrado en este informe, no hay ninguna evidencia empírica que demuestre que la Argentina es más insegura que Uruguay, Chile y Brasil. Más bien y como surge de las respuestas, hasta podría demostrarse lo contrario. En efecto y siendo muy precavidos en las comparaciones por las razones aludidas por Douglas, Aromaa y Hough, podríamos afirmar que la Argentina es igual o más segura que Chile, Uruguay y Brasil. Ahora, pasamos la pelota a la oposición para que sea ella quien refute la afirmación anterior. No obstante, no es esto lo más importante, sino saber si la Argentina está obrando bien en términos de reducción del crimen y la violencia. Y aquí es donde viene la gran pregunta: ¿es el crimen (homicidios, por ejemplo) la principal causa de mortalidad de la población argentina? Identificadas las principales causas, desde las fisiopatológicas hasta las sociales como la pobreza, la desigualdad del ingreso y la baja educación (estas últimas de igual o mayor peso que las fisiopatológicas, según probó este autor en la nota “*Inseguridad, pobreza y desigualdad. De Estados Unidos a la Argentina*”), lanzamos los siguientes interrogantes: ¿qué estrategias, qué políticas darnos para hacer más segura a la población? Y en último lugar pero no menos importante, ¿cómo reducir efectivamente y a largo plazo la violencia y el crimen? Ojalá el autor de este informe pueda ser retrucado en su afirmación “Argentina es igual o más segura que Chile, Uruguay y Brasil”, porque en definitiva y desde el debate probo y responsable, desprovisto además de conflictos de interés, es como se construye la realidad, y con ella, la llave para mejorarla.

Federico Bernal. Buenos Aires, Agosto de 2011.




NOTAS SOBRE EL AUTOR

Federico Bernal

- Es bioquímico y biotecnólogo de la Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Fue becario de investigación en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en el Instituto Nacional de Alimentos (INAL) y en el Instituto Nacional de Medicamentos (INAME).
- Desde hace varios años se desempeña como Director Ejecutivo de la Sociedad Iberoamericana de Información Científica (SIIC) y como Director Editorial del Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas (CLICeT).
- También se desempeña como colaborador del Área de Recursos Energéticos y Planificación para el Desarrollo del IDICSO (Universidad del Salvador), y como columnista especializado en materia energética, económica y política de diversos medios de comunicación, entre los cuales se destacan: los periódicos Buenos Aires Económico (BAE), Tiempo Argentino, El Argentino, Miradas al Sur y Página/12, y el mensuario Le Monde Diplomatique "el Dipló" (Edición Cono Sur).
- En 2006 fue conductor del programa de TV por cable "Conciencia y Energía", transmitido por Canal Metro y en 2010/2011 del canal de Televisión Digital Abierta CN23 (programa "Primera Mañana").
- Ha participado como expositor en numerosos seminarios y congresos nacionales e internacionales sobre la problemática energética, económica y política a nivel nacional, latinoamericano y mundial.
- Entre sus últimas publicaciones, se destacan: *"Malvinas y Petróleo. Una historia de piratas"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2011), *"El Mito Agrario. Una comparación con Australia y Canadá"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2010), *"Petróleo, Estado y Soberanía. Hacia la empresa multiestatal latinoamericana de hidrocarburos"* (Ed. Biblos, Buenos Aires, 2005) y co-autor de *"Cien años de petróleo argentino. Descubrimiento, saqueo y perspectivas"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2008).
- Es bisnieto del Ing. Enrique Hermitte, descubridor del petróleo argentino en Comodoro Rivadavia, el 13 de Diciembre de 1907.

Correo electrónico: editorial@cienciayenergia.com

	Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas
http://www.cienciayenergia.com	Buenos Aires, República Argentina
Ciencia y Energía es la Publicación Oficial del CLICeT	



Staff del CLICeT

Dirección Editorial

Federico Bernal y Ricardo De Dicco
editorial@cienciayenergia.com

Dirección de Investigación Científico-Técnica

Ricardo De Dicco y José Francisco Freda
cliket@gmail.com

Dirección Comercial y Prensa

Juan Manuel García
cliket@gmail.com

Dirección de Arte y Diseño Gráfico

Gabriel De Dicco
cliket@gmail.com



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

***Ciencia y Energía* es la Publicación Oficial del CLICeT**



Coordinadores de los Departamentos de la Dirección de Investigación Científico-Técnica

- ***Latinoamérica e Integración Regional***
Gustavo Lahoud y Federico Bernal
- ***Defensa Nacional, Seguridad Hemisférica y Recursos Naturales***
Gustavo Lahoud
- ***Industria, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo***
Federico Bernal y Ricardo De Dicco
- ***Agro, Soberanía Alimentaria y Cuestión Nacional***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Economía, Política y Sociedad***
Federico Bernal
- ***Estadística, Prospectiva y Planificación Energética***
Ricardo De Dicco, José Francisco Freda y Alfredo Fernández Franzini
- ***Energía en Argentina***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Energía en el Mundo***
Gustavo Lahoud y Facundo Deluchi
- ***Energías Alternativas***
Juan Manuel García y Ricardo De Dicco
- ***Combustibles Renovables***
Juan Manuel García y Federico Bernal
- ***Tecnología Nuclear Argentina***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi
- ***Tecnología Aeroespacial***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

Ciencia y Energía es la Publicación Oficial del CLICeT